

Hallazgo de una estación megalítica en el macizo de Ernio

Los dólmenes de Zain-go ordeka y Otagain

POR JUAN SAN MARTIN

Dedicaré unas líneas que sirvan de orientación a los montañeros deseosos de compaginar sus actividades excursionistas con motivos culturales fáciles de amoldar a su práctica. En PYRENAICA, n.º 4, págs. 118/123, de 1952, Jesús Elósegui presentó ya un trabajo en este sentido. Pero, por los muchos años transcurridos, no estará de más volver a recalcar sobre el mismo tema.

Hago la salvedad de que no soy yo el único ni el primer montañero que dentro de la variada gama de actividades que ofrece el montañismo se ha dedicado a la búsqueda de dólmenes. No haré citas porque la lista sería muy larga, y el único deseo de estas líneas es que otros se sumen.

El hallazgo de la estación megalítica de Ernio me servirá de pretexto para la presentación y orientación de esta actividad que tan bien encaja en la línea del montañero excursionista.

En el *Catálogo dolménico del País Vasco* que Jesús Elósegui publicó, en 1953, en la revista «Pirineos» del Instituto de Estudios Pirenaicos de Zaragoza, todo el macizo de Ernio se hallaba en blanco; es decir, no se registraba en él la existencia de monumentos megalíticos. Cuando por toda la área del país se encuentran diseminados, sobre todo en los macizos montañosos, era extraño su ausencia en Ernio. Y a la publicación del citado catálogo, varios montañeros fijamos nuestras búsquedas en los espacios donde no se denunciaban dólmenes; muy particularmente en el macizo de Ernio.

Por otra parte, desde que el montañero donostiarra Francisco Yoldi descubriera los de Andatza y Zárate, denunciados por el también montañero Luis Peña Basurto en su trabajo *Varios Nuevos Monumentos en Guipúzcoa y Navarra* («Munibe», año VI, cuaderno 3.º, pág. 181, 1954), varios sostuvimos la hipótesis de la existencia de una estación megalítica en el macizo de Ernio. Considerando a los dólmenes de Andatza y el collado próximo a Venta de Zárate como eslabones de una ruta de trashumancia pastoril entre los altos pastizales veraniegos del Ernio y los bajos pastos de la zona costera para invierno, siguiendo la cuerda orográfica Zarain, Iturrioz, Andazarrate, Zárate, Andatza, para bajar a Lasarte y Usurbil. Camino muy frecuentado por los montañeros.



Dolmen de Zain-go ordeka, visio del lado NW.

(Foto J. San Martín)

Por fin se ha confirmado la existencia de dólmenes. En 1963, de una manera fortuita, como ocurre muchas veces, descubrí en la planicie de *Zain-go ordeka*, junto a la majada de pastores de Zain o Zarain, en la vertiente oriental del monte Gazume, entre la venta de Iturrioz y el collado de Zelatun los restos de un dolmen. En muy mal estado, pero conservando aún varias losas camerales y parte del galgal que lo cubría. El túmulo de 0,50 m. de altura, cuyo diámetro, que es un poco ovalado, es de 6,50 m. La losa mayor tiene un metro de longitud, sobresale a medio metro a flor de tierra sobre el hoyo de la cámara dolménica. Está construido de roca caliza. En un estado ruinoso, faltándole la mayor parte de los materiales. Este dolmen, como la mayoría de los dólmenes de montaña, es de los llamados por Pericot del tipo de «cista».

Hace años me hubiera pasado inapercibido. Pues, en principio, estos dólmenes ruinosos únicamente me parecían un montón informe de piedras. Me costó identificarlos, hasta que cogí en mis manos el libro *Exploración de 16 dólmenes de la Sierra de Elosua-Plazentzia* de Aranzadi, Barandiarán y Eguren (San Sebastián, 1922), e invariablemente, los domingos de un invierno me recorrí aquellos montes hasta dar con todos ellos, para hacerme cargo de los diversos estados en que se encuentran, naturaleza de los mismos, situaciones orográficas, etc. Y una vez de cerciorarme, los pocos domingos que no iba al Duranguesado a escalar, recorría las montañas que consideraba con probabilidades de hallar algún dolmen inédito. Y cuando descubría alguno, me producía tanta o más satisfacción que cuando realizaba una «primera» escalada.

Valiéndome de esta experiencia, he aquí las normas elementales a seguir en estos casos: Bastará el catálogo dolménico de Elósegui o cualquiera de los trabajos de memorias de exploraciones o simples citaciones de catalogación, y acom-

pañado de él ir sobre el terreno a localizar. Es preciso ver varios en sus diversos estados y situaciones para aprender a identificar. Observar detenidamente, lo mismo de cerca que de lejos, el modo de situar que siempre es en promontorios, collados o altiplanicies; su construcción bien puede ser un galgal revuelto que se eleva en forma de cono y tiene un hoyo en su punto culminante, asemejando a una montaña volcánica en miniatura; bien cubierto con tierra donde brotan hierba, helecho u otros vegetales y sólo se perciba el túmulo —no es lo corriente—; o también que se haya desaparecido el galgal y queden al descubierto, completo o parcialmente, las losas camerales que rara vez conservan las tapas, de forma rectangular con orientación longitudinal Este-Oeste. Aunque haya desaparecido el galgal, siempre encontraremos algún rastro de él en circunferencia, que corrientemente oscilan entre los 7 y 14 metros.

Una vez visto y observado varios tipos y estados en que se encuentran, nos bastarán ir recorriendo zonas pastoriles preferentemente, o zonas donde creamos que antaño pudo haber sido pastoril o cuando menos lomas que marquen cadena continua entre los altos pastos y la zona costera como probable ruta de trashumancia. Naturalmente, en los espacios que observemos vacíos en el catálogo dolménico del país, o donde consideremos existan en poca cantidad. Los meses más interesantes para esta clase de investigaciones son los de invierno, desde octubre a primeros de mayo, por ejemplo. Pues el helecho dificulta la localización.

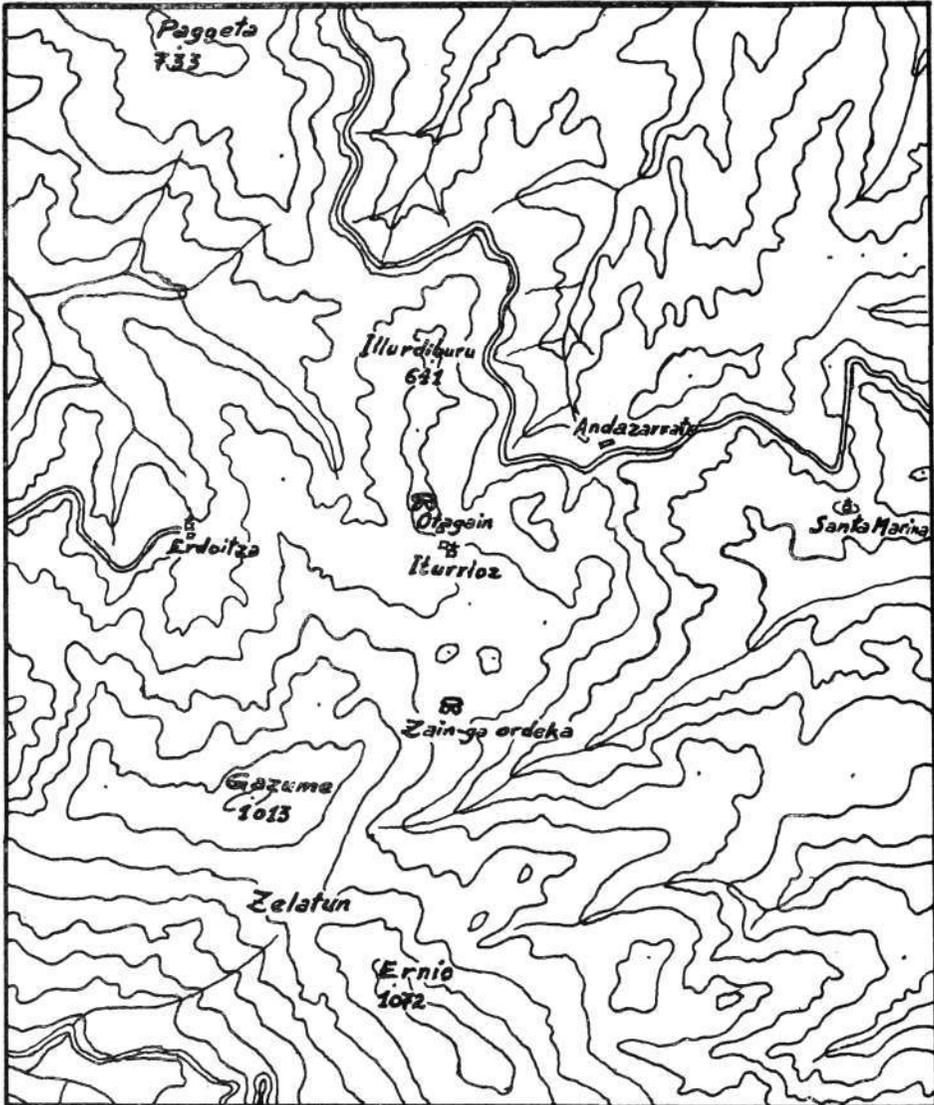
Cuando el hombre del paleolítico llegó al poder del dominio de los animales, comenzó el usufructo de sus productos y su condición de vida dedicada exclusivamente a la caza y pesca se modificó de tal manera que hasta ha recibido un nombre propio dicha etapa evolutiva, que se conoce por Neolítico. Durante el neolítico y eneolítico, vivió el hombre con una intensa actividad pastoril, cuyo modo de vida ha llegado hasta nosotros, algo modificado y de forma decadente, como la manifestación más antigua de forma de vida. En aquellos primeros períodos, y probablemente hasta muy entrada la edad de los metales, es cuando construían los dólmenes para la inhumación. Por sus creencias astrales, orientaban sus sepulturas con el corredor o su única apertura hacia Este. En los dólmenes que se han conservado en buen estado, las losas que cierran la cámara son más bajas por la parte oriental, para dejar luz entre el techo y la pared E., así como en otros dólmenes se encuentran corredores orientados en el mismo sentido.

Para confeccionar la ficha de catalogación, los únicos aparatos a utilizar son: una brújula, un metro, un lápiz y un papel para notas. Los datos a anotar: situación, acceso, descripción del estado en que se halla, medidas, material de roca con que está construido, orientación, etc. Y por último, en casa o en el Club, ayudado por los diversos rumbos magnéticos obtenidos, procurar lograr las coordenadas exactas en el mapa al 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral. De ese modo se facilitará la localización a los que en su día se interesen por completar datos o las excavaciones correspondientes.

Hemos de advertir que la excavación de los dólmenes no está permitida. Ello depende del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y se necesita el permiso de la Delegación correspondiente de cada provincia. Pero nunca hay dificultades para colaborar en las excavaciones en compañía de las personas autorizadas, quienes admiten a los aficionados con el propósito de instruirles. «El libro de la arqueología se lee una sola vez», se dice; porque una excavación mal llevada no tiene vuelta de hoja.

PYRENAICA

Los dólmenes, generalmente, se hallan destrozados por dos razones: la primera, por aprovechar sus materiales para la construcción de bordas o caseríos; y segunda, por los supuestos buscadores de tesoros. Los tesoros son un desgraciado mito que ha hecho mucho daño a los estudios prehistóricos. No puede haber tesoros en los dólmenes, porque ellos corresponden a una época que precede al



Escala 1:50.000
Equidistancia de las curvas de nivel, 100 mts.

descubrimiento de los metales. Su fundamento parte porque en tiempos muy lejanos podían encontrar herramientas de sílex para sus labores, o también armas de sílex para caza y defensa. Pues se sabe por algunas excavaciones que a veces se hacían los enterramientos con sus armas de pedernal, puntas de flechas, de lanzas y otros instrumentos de hueso, que en épocas muy posteriores también se han empleado, y sin duda a su búsqueda profanaron los dólmenes hasta convertir en el mito de los tesoros escondidos. A propósito, las leyendas de los tesoros escondidos que podemos recoger de los caseros a veces nos pueden dar la pista de los dólmenes.

Volviendo a lo de antes. Cuando descubrí el de Zain-go ordeka, era a la vuelta de una excursión al Ernio, y por falta de tiempo dejé de recoger algunos datos. En un próximo viaje que hice al lugar, coincidí con el señor Román Iribar del caserío Iturrioz, quien me informó del nombre exacto y otros pormenores.

Se sitúa a una altitud de 660 m. sobre el nivel del mar. Coordenadas geográficas en la hoja número 64 (San Sebastián) del mapa al 1:50.000 del I. G. y C.: longitud, 1° 32' 22"; latitud, 43° 11' 18". No pude tomar rumbos magnéticos debido a la niebla. El collado de Zain-go bizkarra está justo en dirección Norte. A una hora escasa del puerto de Andazarrate y a un cuarto de hora del caserío Iturrioz. Sus datos los di a conocer, con croquis y fotografías, en el trabajo titulado *Dolmen de Zain-go ordeka en el macizo de Ernio*, en la revista «Munibe» de la Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi de San Sebastián (año XVII, 1965).

Como señalaba en «Munibe», Ernio posee condiciones óptimas de pasturaje, nada despreciable para la vida pastoril del eneolítico. Una buena exploración del macizo ha de poner al descubierto más dólmenes. Pues sería raro no encontrar cuando se sabe que las estaciones dolménicas ocupan toda la geografía de Guipúzcoa. La ruta de trashumancia es ya una confirmación, así como la existencia de una muestra de estación megalítica, aunque por hoy no se conozcan más que dos dólmenes.

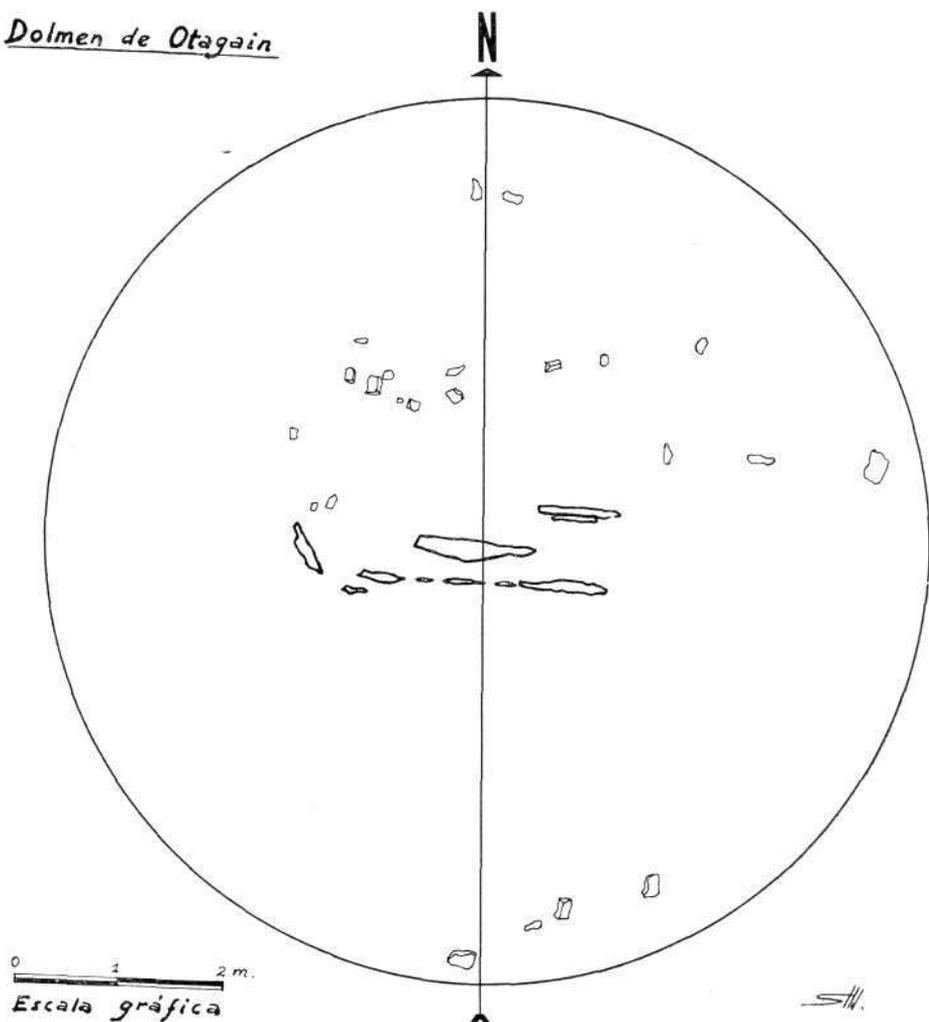
El 3 de abril del presente año volví de excursión por las inmediaciones de Iturrioz, y Román Iribar, con quien coincidí en mi segundo viaje al dolmen de Zain-go ordeka, y a quien expliqué las características y función que antaño ejercía aquel dolmen que para ellos no era más que un mojón divisorio (detalle éste de tener en cuenta, pues son frecuentes los dólmenes que ejercen la función de mojón divisorio entre dos pueblos), me comunicó que en Otagain, no lejos de allí, había un túmulo con algunas losas de características similares a las que le descubrí en Zain-go ordeka. Acudí al lugar acompañado por él y, evidentemente, comprobé que se trataba de un dolmen tipo «cista» conservado en bastante buen estado, puesto que poseía casi todas las losas camerales, aunque faltaban las tapas. Sin más, me puse a confeccionar la ficha:

DOLMEN DE OTAGAIN

Se sitúa en dirección Norte desde la venta de Iturrioz, a menos de 10 minutos de camino. En la cima del primer montículo hacia el monte Illurdiburu o Karea. En término municipal de Aya, en su límite con Asteasu.

Cota 627 m. s. n. m.

Dolmen de Otagain



Dolmen de Otagain, visto del lado NE.

PYRENAICA

Coordenadas geográficas en la hoja N.º 64 (San Sebastián) del mapa al 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral: longitud, 1º 32' 12"; latitud, 43º 11' 56".

Rumbos magnéticos: Andatza 55º, Andazarrate 80º, Ernio 190º, Gazume 225º Izarraitz 275º, Pagoeta 345º.

Faltan las losas que sirven de tapa a la cámara, pero conserva casi todas las laterales.

Longitud de la cámara, 3 metros.

Anchura, un metro aproximadamente, hacia la base. Pues, salvo la parte oriental, todo se halla recubierto de tierra del túmulo y las partes altas de las losas que salen a flor de tierra están muy inclinadas hacia dentro, sobre todo la pieza mayor que mide 1,10 m. de longitud, que pertenece a la pared N. y está desplazada hasta el centro.

Diámetro total del túmulo, 8,80 m.

Altura máxima del túmulo, 0,75 m. Que se sitúa a 2 m. del centro hacia Noroeste.

Material de construcción, losas camerales que proceden de estratos de calizas margosas, y la mayor parte de las piedras sueltas que componen el túmulo son de arenisca.

Son los datos imprescindibles que se deben recoger, aparte de los croquis del mismo y de su situación, para que pase debidamente el catálogo de los dólmenes del país.

Tenemos noticias de que hay un nuevo catálogo en preparación, debido a los señores Elósegui, Apellániz y López Sollés. Catálogo que no debería faltar a ningún aficionado.